

## SEGUNDO DÍA

\*\*\*

LUNES



Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas; porque no era la época de los higos. Dirigiéndose a la higuera, le dijo: «Que nadie más coma de tus frutos». Y sus discípulos lo oyeron.

Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, y prohibió que transportaran cargas por el Templo. Y les enseñaba: «¿Acaso no está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones». Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza.

Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad. (Mc 11, 12-19).

\*\*\*

Imagina que lees el relato del primer día de Jesús en Jerusalén, el llamado Domingo de Ramos, sin enmarcarlo en el contexto de la profecía de Zacarías. Podríamos equivocarnos. Podríamos pensar que Jesús estaba muy cansado después de una larga caminata de una semana desde Galilea y por eso necesitaba ser transportado en un asno durante el último kilómetro o que tal vez quisiera

estar sentado en un lugar un poco más alto que los demás para que lo pudieran ver mejor. En cambio, la que llamamos la entrada triunfal a Jerusalén fue, de hecho, una procesión anti-imperial y anti-triunfal, era deliberadamente todo lo contrario de lo que normalmente hacía el emperador o su representante cuando entraba 'triunfante' en una ciudad a caballo a través de sus puertas y rodeado de una multitud sumisa.

Todo esto aparece más claramente una vez que la historia y la profecía de Zacarías son puestas en evidencia. El desafío simbólico del Domingo de Jesús nos lleva al del lunes, esto también requiere un cierto conocimiento de la historia y la profecía para evitar malentendidos. Por supuesto, hablar de la 'limpieza del Templo' realizada el lunes significa no presentar correctamente el evento, del mismo modo que hablar de la entrada triunfal el Domingo de Ramos no presenta correctamente el propósito de ese episodio. Los capítulos séptimo y veintiséis de la profecía de Jeremías son claros y útiles para comprender el texto de Marcos indicado anteriormente, tal como la profecía en Zacarías 9, 9-10 ha servido para comprender mejor Mc 11, 1-11. Además, como veremos más adelante, estas acciones simbólicas constituyen un díptico y deben mantenerse juntas e interpretarse de manera sinóptica y conectadas entre sí.

*Los cuadros narrativos de Marcos*

El evangelio de Marcos a menudo presenta una duplicidad de eventos que deben ser interpretados uno a la luz del otro. En la secuencia narrativa, brillan juntos, reflejando cada uno el significado sobre el otro. Esto ocurre al intercalarlos con técnica llamada "a cuadros", en la que inicia el evento A, continua con el evento B que inicia, continúa y termina y finalmente se retoma el evento A que concluye. Llamamos "a cuadros" este tipo de representación narrativa.

Algunos ejemplos:

Evento A <sup>1</sup> : 3, 20-21	5, 21-24	6, 7-13	11, 12-14	14, 1-2	14, 53-54
Evento B: 3, 22-30	5, 25-34	6, 14-29	11, 15-19	14, 3-9	14, 55-65
Evento A <sup>2</sup> : 3, 21-35	5, 35-43	6, 30	11, 20-21	14, 10-11	14, 66-72

Estos textos representaron una dificultad para los cristianos y lectores del primer siglo; para nosotros, lectores del siglo XXI, representan un desafío. ¿Cómo funciona el mecanismo de recíproca proyección de luz y el significado del evento Marcos A en el evento B?

Tomemos, por ejemplo, la primera secuencia en Mc 3,20-35. El evento A se refiere a Jesús y su familia. Inicia con el primer cuadro A<sup>1</sup>, en los versículos 3,20-21 así: "Entró en una casa y una gran multitud se reunió nuevamente a su alrededor, al punto de que ni siquiera podían comer. Entonces los suyos, sabiendo esto, salieron para detenerlo; porque decían: "Está fuera de sí". En el original griego, no se hace mención de 'personas', simplemente se usa el pronombre de tercera persona plural 'ellos' y en el contexto indica la familia, los miembros de la familia, que en griego es en plural. En otras palabras, los familiares de Jesús lo rechazan y lo consideran un exaltado. No nos sorprende que la traducción oculte este rechazo y reemplace el término 'familia' por 'los suyos'.

El marco inicial del evento A<sup>1</sup> se interrumpe y el evento B retoma el relato en el versículo 3, 22 con: "Pero los escribas, que bajaron de Jerusalén, decían:" Este está poseído por Belzebul y expulsa los demonios por medio del príncipe de los demonios». Jesús en Mc 3,26, rechaza esta acusación considerándola ilógica: "Del mismo modo, si satanás se rebela contra sí mismo y está dividido, no puede resistir, más bien está a punto de terminar", y también señala que "si un reino está dividido en sí mismo no puede mantenerse; si una casa está dividida en sí misma, no puede

mantenerse " (Mc 3, 24-25). La reacción a la acusación de los escribas se dirige simultáneamente en dos direcciones: hacia el "reino" o poder de satanás y hacia el cuadro "casa" o familia de Jesús. En otras palabras, Jesús declara que: "Quien blasfeme contra el Espíritu Santo nunca podrá recibir perdón y es culpable de pecado mortal" (Mc 3,29) habla refiriéndose a su familia en Nazaret como de los escribas de Jerusalén.

En este punto, estamos listos para concluir con el evento A<sup>2</sup> que se refiere a la familia de Jesús en Mc 3, 31-35, que recoge lo que quedó sin concluir 3, 20-21. Jesús reemplaza su familia natural con su familia en la fe: "Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera lo mandaron a llamar. La multitud sentada alrededor le dijo: "Aquí están tu madre, tus hermanos y hermanas que te buscan". Pero él respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Dirigiendo su mirada a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "¡Aquí están mi madre y mis hermanos! Quien cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

Marcos afirma que tanto la acusación de su familia de ser un exaltado como la de los escribas de estar poseído y decir blasfemias contra el Espíritu Santo, colocan el mensaje y la misión de Jesús, su vida y su programa bajo las fuerzas del mal, lejos de cualquier referencia a Dios, Jesús rechaza esta visión.

La técnica de "a cuadro" de Marcos lleva a los oyentes y lectores a meditar profundamente sobre la interconexión de ambas actitudes de rechazo hacia Jesús.

Leamos entonces el primero de los tres textos usando esta técnica literaria y teológica.

*Aprendamos la lección de la higuera*

Jesús y sus discípulos están en el camino entre Betania y Jerusalén, hambriento, Jesús ve una higuera y, al no encontrar frutos, la maldice declarando que nunca más volverá a tener higos, una maldición dicha en voz alta y escuchada por sus discípulos. Sigue el evento en Mc 11,15-19 que se conoce común y erróneamente como la "limpieza del Templo", a veces, entendida como un simple capricho o peor como una crisis histérica de Jesús en el Templo. Marcos concluirá el relato al día siguiente con los versículos 20-21: "A la mañana siguiente, pasando, vieron la higuera seca desde la raíz. Entonces Pedro recordando, le dijo: «Maestro, mira: la higuera que maldeciste se ha secado». Este es un texto típico de Marcos.

Evento A <sup>1</sup> :	la higuera está maldita, los discípulos escuchan	Mc 11, 12-14
Evento B:	los eventos en el Templo	Mc 11, 15-19
Evento A <sup>2</sup> :	la higuera está seca, Pedro recuerda la maldición	Mc 11,20-21

Marcos, en otras palabras, desea que sus oyentes y lectores consideren los dos eventos juntos, porque el significado de lo que sucede con la higuera y el evento en el Templo se enriquecen mutuamente.

En cuanto a la higuera, Marcos enfatiza dos elementos contradictorios. En primer lugar, nos encontramos en el contexto de la semana de Pascua, por lo tanto, durante el mes de Nisán, es decir, entre marzo-abril, no podrían haber higos en el árbol. Todos estaban al tanto de este hecho y Marcos lo confirma provocativamente: "¡No era temporada de higos!". Pero según Marcos, Jesús tenía hambre y le hubiera gustado encontrar higos, pero al no encontrarlos pronunció la maldición de la esterilidad eterna. La contradicción obvia entre estos dos elementos constituye el modo en que Marcos nos pone frente al hecho, nos indica que debemos considerar este texto de manera simbólica y no simplemente como un evento histórico. Si lo consideramos como un hecho que realmente sucedió, Jesús parecería petulante, histérico y caprichoso, un personaje que

ciertamente no está a la altura de su divinidad. Por otro lado, si leemos el texto como una parábola, la ruina de la higuera se convierte en la figura del Templo. El marco del higo estéril llama nuestra atención sobre el elemento *enmarcado*, el Templo, que aún no ha sido limpiado moral y físicamente, sino destruido simbólicamente y que, en ambos casos, el problema consiste precisamente en la falta de ese 'fruto' que Jesús esperaba. ¿Por qué Jesús está preocupado, enojado con el Templo? ¿Sus expectativas en relación al Templo eran simplemente paradójicas e histéricas como las que había manifestado hacia la higuera? ¿Deberían los gestos de Jesús en el Templo considerarse extraños e incomprensibles como lo que le sucedió a la higuera?

Antes de continuar con el relato de Marcos, detengámonos por un momento en el contexto en que ocurren estos eventos en el Templo y aclaremos algunas incomprensiones al respecto.

Con frecuencia, los cristianos han malinterpretado las acciones de Jesús en el Templo de Jerusalén e hicieron que las discusiones posteriores se infiltraran en el significado original. Las discusiones entre cristianos y judíos fueron imbuidas de un espíritu polémico más que de discusiones teológicas precisas y pertinentes, discusiones cada vez más controvertidas y menos precisas y pertinentes fueron también aquellas entre católicos y protestantes que finalmente hicieron de los gestos de Jesús una declaración contra el sacrificio y el sacerdocio e incluso contra el mismo Templo. ¿Quizás Jesús quería oponerse a la práctica de los sacrificios de sangre, visto que los cristianos no lo hicieron durante mucho tiempo, o tal vez atacar al sacrificio como tal, considerando que los cristianos no tenían más que ver con esta noción? ¿Tal vez Jesús se opuso a la institución del sacerdocio, si tenemos en cuenta que algunas de las primeras comunidades cristianas aún no lo habían instituido? ¿Quizás la acción de Jesús fue en el sentido de repudiar el mismo Templo, para significar el rechazo y el distanciamiento del judaísmo de parte del cristianismo?

Para afrontar y defenderse de estas lecturas potencialmente antisemitas, es necesario dar un vistazo a la noción que el judaísmo del primer siglo tenía sobre el sacrificio de sangre, el sumo sacerdote y los ritos que desarrollaban en el Templo. Solo después de este análisis podremos entender mejor el gesto de Jesús en el Templo representado por Marcos.

### *El significado del sacrificio de sangre*

Detengámonos un momento en el sacrificio de la sangre animal porque esta forma de adoración es la que nos parece más distante de nuestra sensibilidad y es lo que fácilmente puede llevarnos a malentendidos sobre lo que hizo Jesús. Los vegetarianos consideran que la matanza de animales para uso alimenticio es moralmente repugnante, entonces el sacrificio de sangre les parecería igualmente repugnante, sin embargo, sabemos que la mayoría de la humanidad en la antigüedad consideraba el sacrificio de sangre algo normal, de hecho lo consideraba una elevada forma de piedad religiosa. ¿Por qué?

En primer lugar, una gran parte de la humanidad creció y se educó en estrecho contacto con animales domésticos y salvajes al interno de un territorio propio o que cultivaban para otros, mataban algunos animales para alimentarse y a menudo presenciaban la matanza. Sea como fuere, nuestros antepasados sabían bien que para comer carne o para hacer una fiesta era necesario matar animales. También nosotros somos conscientes de esto y, de hecho, comemos mucha más carne hoy que nuestros antepasados de hace algunos siglos, pero pocos de nosotros hemos visto matar y sacrificar el animal cuya carne comemos. Compramos nuestra carne en el supermercado o en la carnicería, sin embargo, muchos de nosotros no soportamos ver el

sangriento proceso de sacrificio que nos permite tener buena carne desde el establo hasta la tienda cerca de casa todos los días.

En segundo lugar, mucho antes que la humanidad inventara los sacrificios de animales, los humanos conocían dos formas fundamentales de generar, fortalecer o restaurar buenas relaciones entre sí: hacer un regalo e invitar a comer. Ambos eran la representación externa de una disposición interna, ambos tienen todavía hoy un protocolo respectivo (etiqueta) que regula cómo, cuándo, por qué, a quién y de quién recibir o hacer un regalo o invitar a cenar. El regalo, el don ofrecido y el almuerzo compartido son con gran probabilidad las formas más antiguas de interacción humana, tal vez sean consideradas las modalidades de relación y vínculo incluso más antiguos que el sexo.

Pero surgió el problema de cómo hacer para crear, fortalecer, mantener o restaurar buenas relaciones con la divinidad. ¿Cuáles eran los actos visibles para llegar al ser invisible? También en este caso los hombres podrían ofrecer un don, un regalo o compartir una comida. En el sacrificio como regalo, el oferente tomaba un animal costoso o alguna comida y lo ofrecía a la divinidad quemándolo sobre el altar. En este caso, el animal venía completamente destruido, al menos desde el punto de vista del oferente. No había duda de que el humo y el olor que se elevaban simbolizaban el pasaje del regalo de la tierra al cielo, del hombre a la divinidad.

En el sacrificio considerado como almuerzo o comida, el animal era entregado a la divinidad a través de la efusión de la sangre sobre el altar, derramando la sangre sobre la mesa y devolviendo al oferente como alimento divino para el banquete con la divinidad. En otras palabras, no era el oferente quien invitaba a la divinidad, al contrario era la divinidad quien invitaba al oferente a almorzar.

Esta comprensión de la noción de sacrificio aclara la etimología del término que deriva del latín *sacrum facere*, hacer sagrado. En el sacrificio, el animal se vuelve sagrado y es entregado a la divinidad como sagrado o restituido al oferente como almuerzo sagrado. Este significado de sacrificio nunca debe confundirse con aquel de sacrificio-sufrimiento o sacrificio de expiación.

*Sacrificio y sufrimiento.* Quien ofrecía el sacrificio nunca pensaba en el aspecto del sufrimiento del animal o en que el sacrificio más grande fuese que el animal sufriese por más tiempo o en la forma más cruel. Para una comida humana o comida divina, el animal debía ser sacrificado y esto ocurría veloz y eficazmente: los sacerdotes del pasado también eran excelentes carniceros.

*Sacrificio y expiación.* Los que ofrecían el sacrificio no pensaban que el animal muriese en su lugar, que merecían ser asesinados como castigo por sus pecados, sino que la divinidad aceptaba el animal sacrificado en su lugar como reparación sustitutiva o satisfacción indirecta. El sacrificio de sangre no debe confundirse o relacionarse con la idea de sufrimiento y expiación, en cualquier caso, es útil dejar de lado la idea del sufrimiento sustituto. Puede que nos gusten o no los sacrificios de sangre de la antigüedad, pero no debemos caricaturizarlos.

Consideremos, nuevamente, el uso que hacemos hoy del término sacrificio. Un edificio está rodeado por las llamas de un incendio y un niño queda atrapado; un bombero corre rápidamente para ponerlo a salvo y logra hacer que salte a la lona antes de que se derrumbe el techo y lo mate. Al día siguiente en el periódico encontramos el siguiente titular: "Un bombero sacrifica su vida". Ya no estamos en la antigüedad, sin embargo, esta afirmación sigue siendo aceptada. Si, por un lado, toda vida y muerte humana es sagrada, por otro lado, el bombero hizo de su muerte un hecho particular, especial y heroicamente sagrado al darla para salvar la vida de otro. Hasta aquí, no hay nada en particular, pero ahora imaginemos que alguien confunda sacrificio con

sufrimiento y niegue que se trate de un sacrificio simplemente porque el bombero murió instantáneamente sin un sufrimiento intolerante. O imaginemos que alguien quisiera confundir el sacrificio con la expiación, diciendo que Dios quería que alguien muriese ese día, por eso aceptó la muerte del bombero en lugar de la del niño. Peor aún, imaginemos que alguien quisiera poner junto sacrificio, sufrimiento y expiación pretendiendo que el bombero muriese en agonía como rescate por los pecados de los padres de ese niño. Esta teología es un crimen contra la divinidad.

Volvamos al antiguo sacrificio de sangre como regalo y banquete, no como sufrimiento y la expiación sustitutiva. Una gran parte del mundo antiguo, incluidos los judíos, consideraban normal hacer sacrificios de sangre para cumplir con la obligación de adorar a la divinidad, esto sucedía en tiempos de Jesús. No existe alguna razón para pensar que el gesto de Jesús en el Templo fuese causado por el rechazo del sacrificio de sangre o la crítica al sacrificio como tal. Habían otras ambigüedades en Israel del primer siglo, relacionadas sobre todo con el sumo sacerdote y sus funcionarios, así como con el mismo Templo.

### *La ambigüedad del sumo sacerdote*

Algunas confesiones cristianas tienen el sacerdocio y otras no, pero se debe tener atención en no proyectar los conflictos de la Reforma protestante sobre el clero y su función sacerdotal y de casta sobre lo que Jesús hizo en el Templo. Vale la pena concentrarse en la relación entre el sumo sacerdote Caifás y el gobernador Pilato, en las ambigüedades del mismo sumo sacerdote.

Durante el siglo de independencia que concluyó en el 63 a.C., los judíos Asmoneos y sus líderes Macabeos, después de una serie de guerras victoriosas contra el imperialismo sirio, elevaron su estatus al de sumos sacerdotes y reyes para convertirse en rey-sacerdote. Se cree que la usurpación al inicio de la sucesión hereditaria en el cargo de sumo sacerdote fue el motivo de la fuga de algunos miembros de la familia de los sumos sacerdotes y sus secuaces y del retiro a Qumran, donde a mitad del siglo pasado fueron descubiertos los rollos o pergaminos del Mar Muerto.

Esta sería la razón por la que la comunidad, denominada de los esenios, esperaba dos mesías, uno sacerdotal y uno real, no solo uno, el mesías sacerdotal tendría precedencia sobre el real. Obviamente, la comunidad de Qumran no se opuso a la figura del sumo sacerdote en sí, sino que se oponía a aquellas personas específicas que en aquel momento ocupaban este cargo y consideraban esta ocupación ilegítima, considerándolas esencialmente usurpadores. El sumo sacerdote no tenía mejor estima entre los esenios que la de los herodianos y romanos cuando conquistaron Judea; de hecho, como ya hemos señalado, nombraban y destituían a los sumos sacerdotes a discreción. En el mejor de los casos, el sumo sacerdote era considerado una figura ambigua.

Alrededor de quinientos años después, el Talmud de Babilonia recuerda todavía algunas rimas del primer siglo que acusan de violencia las cuatro familias principales de sumos sacerdotes:

¡Ay! por la casa de Beothus, ¡Ay! por sus palos.  
 ¡Ay! por la casa de Hannan, ¡Ay! por sus calumnias.  
 ¡Ay! por la casa de Kathros, ¡Ay! por sus flechas.  
 ¡Ay! por la culpa de la casa de Ismael hijo de Phiabi,  
 ¡Ay! por sus puños.  
 Ellos son sumos sacerdotes, y sus hijos tesoreros  
 y sus yernos fideicomisarios  
 y sus sirvientes golpean a la gente con varas (Pesahim 57)

Entre las cuatro familias de sumos sacerdotes acusados, aquella llamada de Hannan (Anna, Ananus, Ananías) era la más potente antes de la guerra del 66-74 d.C. La familia de Hannan tuvo ocho sacerdotes que cubrieron este encargo durante casi cuarenta años.

Hannan I ejerció el oficio del 6 al 15 d.C., después de él cinco de sus hijos, un yerno y un nieto fueron sumos sacerdotes. Parece que Jesús y todos aquellos judeocristianos que conocemos que murieron en tierra judía fueron condenados y asesinados bajo la administración de los sumos sacerdotes de la familia de Hannan: Esteban (Hch 6-7); Santiago, hermano de Juan (Hch 12) y Santiago, hermano de Jesús (Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas* 20.197-203).

La administración imperial no pudo evitar de operar en colaboración con personalidades autóctonas o indígenas, esta era la regla que valía a cualquier gobernador romano en cualquier lugar en cuanto aristocracia, hubiesen preferido tratar con la aristocracia local. Judea era un caso especial. El gobernador Pilato estaba sujeto a la autoridad del Legado de Siria y actuaba en un territorio que tenía su propio Templo. No existía una única dinastía hereditaria que estableciera quién debía asumir el cargo de sumo sacerdote, sino que estas cuatro familias competían entre sí para obtener el control de ese oficio supremo. El gobernador podía contratar o despedir al sumo sacerdote y él podía usar estas divisiones para gobernar el Templo según el conocido principio: *divide et impera (divide y gobierna)*.

Esta situación era particularmente crítica. ¿Cómo podía un sumo sacerdote negociar y discutir con el gobernador que podría despedirlo en cualquier momento? En términos políticos, esta situación era realmente adecuada para promover un sistema de corrupción. Caifás, yerno de Hannan I, permaneció en el cargo del 18 al 36 d.C., dieciocho años en un siglo en el que el mandato duró en promedio solo cuatro años. Pilato era gobernador romano de Judea del 26 al 36 d.C. Debemos deducir que las relaciones entre Caifás y los romanos, en particular con Pilato, eran verdaderamente buenas y colaborativas. Sin necesidad de demonizar a Caifás o Pilato, se puede afirmar que su colaboración, al menos desde el punto de vista del imperio, aparecía como muy buena. Cuando Pilato fue llamado de regreso a Roma, Caifás fue depuesto de inmediato y reemplazado por el sumo sacerdote Jonathan.

Cuando estalló la guerra contra los romanos en el año 66 d.C. y Vespasiano, su mejor general, estaba sometiendo el sur y obligaba a las bandas campesinas insurgentes a ingresar a la ciudad de Jerusalén, una de las primeras acciones de estos insurgentes, llamados zelotes, fue deponer al aristocrático sumo sacerdote en ese entonces reinante porque lo consideraban ilegítimo y lo reemplazaron con un campesino que pertenecía a su grupo.

En otras palabras, era muy probable que en la Judea del siglo I se negara la legitimidad de los sumos sacerdotes y, en general, estuvieron en contra de su política colaboracionista, sin ser necesariamente contrarios al sacerdocio en sí. Se podía estar en contra de un sumo sacerdote específico y de la forma en que gobernó y llevó a cabo su mandato y, al mismo tiempo, no estar en contra del oficio del sumo sacerdote en sí. Había una terrible ambigüedad en el hecho que el sumo sacerdote representaba a los judíos ante Dios en el día del rescate del imperio egipcio y al mismo tiempo los representaba ante la autoridad imperial romana durante el resto del año.

### *La ambigüedad del Templo*

La posición ambigua del sumo sacerdote en su calidad de primer colaborador local de Roma también se transmitió al Templo, la casa de Dios en la tierra y sede institucional de la sumisión a Roma.

Los judíos de todo el Mediterráneo veían su patria y el Templo con gran afecto y orgullo y lo sostenían pagando el 'impuesto' de un denario al año, un *denario que* representa el salario diario de un trabajador. Las donaciones juntas representaban una gran suma. Por ejemplo, en Apamea, ciudad de Asia Menor en el valle de Oronte, Cicerón relata que la suma recaudada en la comunidad judía ascendía a unos cincuenta kilos de oro.

Los judíos estaban listos a morir para proteger la integridad del Templo. En el 40-41 d.C., cuando el emperador Calígula planeó instalar dentro del Templo una estatua que lo representaba como la encarnación de Zeus, "decenas de miles" de judíos desarmados estaban listos a morir como mártires no violentos para impedir esa terrible blasfemia contra la santidad de su Templo. El filósofo judío Filone en la *Embajada a Gaio* (22-49) y el historiador Flavio Josefo en *la Guerra Judaica* (2,192-97) y en *Antigüedades Judaicas* (18,263-72) relatan sobre muchos hombres, mujeres y niños que se enfrentaron con Petronio, legado de Siria en Tolemaide y en Tiberíades, mientras este último intentaba dirigirse hacia el sur con la estatua protegida por dos legiones de soldados para asegurarse de que pudieran proceder con la instalación de la estatua en el Templo, miles de mártires desarmados habrían muerto para proteger la integridad del Templo.

Por otro lado, después de que Herodes construyó la explanada y agregó el Patio de los Gentiles, sin ninguna forma de resistencia por parte de los judíos, colocó una gran águila real, símbolo del Imperio Romano y de su divinidad suprema, *Iovis Optimus Maximus*, encima de una de las puertas que conducían al Templo. Lo más probable es que fuera la puerta al final del puente que daba acceso al lado occidental desde la ciudad superior y desde las casas de las familias de los sumos sacerdotes. Quizás era necesario asegurar a César Augusto que este imponente edificio era un templo pro-romano y no una fortaleza anti-romana.

Se cuenta que, dos maestros judíos pidieron a sus alumnos que derribaran aquella estatua porque era contraria a sus leyes. ¿Qué sucedió? Según el relato de Flavio Josefo en *la Guerra Judaica* (1,648-55) y en *las Antigüedades Judías* (17,149-67): "El capitán del rey... con un pequeño ejército arrestó a unos cuarenta jóvenes y los condujo delante del rey.... Quemó a los que quedaron en el techo con sus maestros, mientras que a los arrestados fueron entregados a los torturadores". Estos mártires no actuaron en contra del Templo sino contra la ambigüedad de la presencia del águila imperial en el Templo judío: ¿Era el Templo el hogar de IHVH o de Júpiter?

Los judíos fieles podían ser contrarios al modo en que se gobernaba y administraba el Templo, sin ser críticos con el Templo y la necesidad de sumos sacerdotes y de la clase sacerdotal, incluso los sacrificios de sangre. Simplemente recordamos estos elementos para evitar que la experiencia cristiana nos impida distorsionar nuestro conocimiento de lo que Jesús hizo en el Templo.

La ambigüedad del Templo era una cuestión que se remonta mucho antes de la relación de colusión entre Caifás y Pilato y de la colaboración entre el imperio romano y el sumo sacerdote. Por ejemplo, podemos regresar al tiempo del profeta Jeremías, uno de los profetas más importantes de la Biblia, que predicó y escribió alrededor del año 600 a.C.

### *El profeta Jeremías y el templo.*

En el capítulo séptimo de la profecía de Jeremías, Dios le pide al profeta que se ponga de pie a la entrada del Templo y enfrente cara a cara a todos los que entran a orar (Jer 7,1). ¿Por qué? ¿Con qué intención pasaban por la puerta del Templo para adorar al Señor? "Por tanto, no confíen en las palabras mentirosas de los que dicen: ¡Templo del Señor, Templo del Señor, Templo del Señor es este!" (Jer 7,4). Jeremías se opone a la mentalidad de muchos de sus connacionales que aseguraban la presencia de Dios en el Templo como garantía de seguridad y protección para Jerusalén y su pueblo. Dios a través de Jeremías acusa al pueblo de Israel porque muchos judíos

piensan que la adoración y la oración pueden convertirse en una excusa para no cumplir la justicia de Dios, y piensan que todo lo que el Señor quiere es solo la participación en los ritos del Templo de Dios y no más bien una distribución equitativa de la tierra del Señor. Aquí la acusación:

Pero si ustedes enmiendan realmente su conducta y sus acciones, si de veras se hacen justicia unos a otros, si no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derraman en este lugar sangre inocente, si no van detrás de otros dioses para desgracia de ustedes mismos, entonces yo haré que ustedes habiten en este lugar, en el país que he dado a sus padres desde siempre y para siempre... ¿Piensan acaso que es una cueva de ladrones esta Casa que es llamada con mi Nombre? Pero yo también veo claro –oráculo del Señor– (Jer 7, 5-7.11)

En este contexto, la expresión 'cueva de ladrones' es muy clara. La injusticia cotidiana los convierte en ladrones, piensan que el Templo es su hogar seguro, su fortaleza. El templo no es el lugar donde ocurren los robos, sino el lugar donde los ladrones se refugian.

Jeremías no dice nada nuevo con esta afirmación, ya existía una antigua tradición profética en la que Dios insistía no solo sobre la justicia y la adoración, sino sobre todo sobre la prioridad de la justicia sobre la adoración. Dios nos repite constantemente: "No acepto tu oración por tu falta de justicia"; pero nunca hemos oído decir: "Rechazo tu justicia por la falta de oración". Aquí algunos textos:

Yo aborrezco, desprecio sus fiestas, y me repugnan sus asambleas. Cuando ustedes me ofrecen holocaustos, no me complazco en sus ofrendas ni miro sus sacrificios de terneros cebados. Aleja de mí el bullicio de tus cantos, no quiero oír el sonido de tus arpas. Que el derecho corra como el agua, y la justicia como un torrente inagotable. (Am 5,21-24)

... Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos. (Os 6,6)

¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de las alturas? ¿Me presentaré a él con holocaustos, con terneros de un año? ¿Aceptará el Señor miles de carneros, millares de torrentes de aceite? ¿Ofreceré a mi primogénito por mi rebeldía, al fruto de mis entrañas por mi propio pecado? Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios. (Mi 6, 6-8)

¿Qué me importa la multitud de sus sacrificios? –dice el Señor– Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de animales cebados; no quiero más sangre de toros, corderos y chivos. Cuando ustedes vienen a ver mi rostro, ¿quién les ha pedido que pisen mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, sábadó, convocación a la asamblea... ¡no puedo aguantar la falsedad y la fiesta! Sus lunas nuevas y solemnidades las detesto con toda mi alma; se han vuelto para mí una carga que estoy cansado de soportar. Cuando extienden sus manos. yo cierro los ojos; por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre! ¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda! (Is 1, 11-17)

Así como Dios es justo y el mundo le pertenece, la adoración y la oración no pueden separarse de la justicia porque la adoración o la unión con un Dios de justicia fortalece a quienes rezan y adoran la sed de justicia y por consiguiente sus acciones.

Volvamos al séptimo capítulo de la profecía de Jeremías. Jeremías preanuncia una terrible amenaza en el nombre del Señor. ¿Qué sucederá si se continúa a reemplazar la justicia con la oración y el culto en la casa del Señor?

Vayan a mi lugar santo de Silo, donde yo hice habitar mi Nombre en otro tiempo, y vean lo que hice con él a causa de la maldad de mi pueblo Israel. Y ahora, porque ustedes cometieron todas esas acciones –oráculo del Señor–, porque yo les hablé incansablemente y ustedes no escucharon, porque yo los llamé y ustedes no respondieron, yo trataré a la Casa que es llamada con mi Nombre, en la cual ustedes han puesto su confianza, y al lugar que les he dado a ustedes lo mismo que a sus padres, de la misma manera que traté a Silo. (Jer 7, 12-14)

Silo, que fue destruida por los filisteos, era el lugar donde el arca de la Alianza había sido custodiada en la tienda de Dios antes de ser llevada al Templo de Dios construido por Salomón. La amenaza era clara: si el Templo de Dios se usa como un lugar donde el culto reemplaza a la justicia, Dios destruirá ese Templo porque se ha convertido en un paraíso para los estafadores y en una cueva de ladrones.

¿Qué le sucede a Jeremías después de pronunciar esta amenaza de parte de Dios? Nada, si nos detenemos en el capítulo séptimo, pero si proseguimos en paralelo al capítulo veintiséis encontraremos muchas sorpresas. En el último texto encontramos que la acusación se refiere explícitamente a la tradición profética precedente y concluye con la misma amenaza. Si el pueblo no se convierte y deja de hacer el mal para hacer el bien y no escucha las palabras de los profetas, entonces Dios destruirá este Templo "como en Silo" (Jer 26, 1-6). Ahora aparece una novedad. Encontramos una reacción furiosa que casi le costó la vida a Jeremías - "¿Cómo se atreve a decir que Dios va a destruir su propia casa?" Al principio, las autoridades y el pueblo estaban contra Jeremías y declaran que "es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes lo han escuchado con sus propios oídos." (Jer 26, 11) pero posteriormente" los líderes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas: "Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios" (Jer 26, 16) y así le sucede a Jeremías "... para que no lo entreguen en poder del pueblo para matarlo".

Teniendo en cuenta las discusiones entre las autoridades y el pueblo sobre la condena o no de Jeremías, volvamos al relato sobre Jesús, a los hechos y las palabras pronunciadas en el Templo.

### *Jesús y la cueva de ladrones*

El episodio del Templo fue un *gesto* de Jesús acompañado de una *enseñanza*, tal vez para explicar su significado. Esta combinación es típica de las acciones simbólicas de los profetas. En el 590 a. C., por ejemplo, los profetas Jeremías y Ananías representaron gestos simbólicos opuestos en el contexto del desarrollo del poder del imperio babilónico, la pregunta en aquella circunstancia era si Judea debía someterse o no al poder de los babilonios.

Jeremías se puso un par de cuerdas y un yugo en el cuello y aconsejó que se sometieran a Babilonia, en nombre del Señor: "sirvan al rey de Babilonia, y vivirán. ¿Por qué esta ciudad tendrá que convertirse en una ruina?" (Jer 27, 17). En cambio, Ananías tomó y rompió el yugo que

Jeremías llevaba y aconsejó rebelarse, en nombre de Dios: "El profeta Ananías tomó la barra que estaba sobre el cuello de Jeremías y la quebró. Luego dijo, en presencia de todo el pueblo: «Así habla el Señor: De esta misma manera, dentro de dos años, yo quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que está encima del cuello de todas las naciones». Y el profeta Jeremías se fue por su camino." (Jer 28, 10-11). En la combinación profética y simbólica de decir y actuar, los hechos y las palabras deben usarse para interpretarse recíprocamente. Del mismo modo los hechos y palabras de Jesús en el Templo.

Quando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, y prohibió que transportaran cargas por el Templo. Y les enseñaba: «¿Acaso no está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones». Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad. (Mc 11,15-18)

Notamos sobre todo la reacción contrastante, letal por parte de los sumos sacerdotes y escribas, y muy alentadora por parte de la multitud.

Ante todo *el gesto*. El gesto se divide en cuatro partes. Primero, Jesús expulsa a los compradores y comerciantes, luego vuelca las mesas de los cambistas, en tercer lugar vuelca los puestos de los vendedores de tórtolas y palomas y en cuarto lugar evita que ingresen aquellos que desean entrar y llevar objetos al Templo. Quisiera señalar que los cambistas y los vendedores de tórtolas eran perfectamente legítimos y absolutamente necesarios para el funcionamiento normal de las actividades del Templo. El mercado tenía lugar dentro del gran patio de los gentiles. Los cambia monedas eran útiles para que los peregrinos judíos pagaran el impuesto del Templo en la moneda correcta. Comprar animales y aves en el lugar era la única forma de asegurarse de que los animales que se ofrecían en sacrificio fueran adecuados para el rito.

¿Por qué Jesús con este gesto quiso interrumpir las legítimas actividades rituales y fiscales del Templo? Simplemente porque quería que el Templo se cerrara y terminase con sus actividades. Se trata de una clausura más simbólica que cualquier otra cosa, es una acción profética que proyecta en un macro cosmos lo que realiza en un nivel más pequeño. Entonces el marco de la 'higuera' y el 'gesto en el Templo' tienen sentido. El árbol se vuelve "seco" por la falta de aquel fruto que Jesús esperaba, y así fue para el Templo. En el caso del Templo, no se trata de una expulsión, sino de una demolición simbólica y el relato del higo sirve para reforzar este significado. ¿Por qué el Templo merecía esta destrucción? La respuesta surge de la enseñanza que sigue a la acción profética.

*La palabra*. Marco registra: "Y les enseñaba: « ¿Acaso no está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones»." (Mc 11, 17). Antes de continuar, deseo subrayar un detalle relacionado con la citación de Jesús. Las notas en el Evangelio normalmente indican la fuente de la cual se toma la cita como en el caso de Is 56, 7 y Jer 7, 11, sin embargo, la primera está escrita en cursiva entre comillas, mientras que no es así para la segunda. En otras palabras, la expresión 'cueva de ladrones' no se indica claramente como una cita y esta circunstancia ha jugado un papel importante en la interpretación que los cristianos han dado de este texto y, sobre todo, del gesto de Jesús. Sin tener que volver al contexto bíblico de la frase, el término 'cueva' es ignorado y 'ladrones' ha sido añadido para indicar lo que sucedía al externo del Patio de los Gentiles: cambio de divisas y comercio de animales. Pero parece claramente del contexto de la cita de los capítulos siete y veintiséis del

profeta Jeremías que 'una cueva' es un escondite, un lugar seguro, oculto, un refugio, no es el lugar donde los ladrones roban, sino donde se refugian para su seguridad después de robar en otro lugar.

Como explica Marcos con el cuadro de la higuera y como subraya la citación de Jesús del profeta Jeremías, la acción profética es la destrucción del Templo, un 'cierre' simbólico en cumplimiento de la amenaza en Jeremías 7 y 26. No hay nada de malo en la oración y en el sacrificio: son un mandamiento de la Torá, ese no es el problema. Pero Dios es el Dios de la justicia y la rectitud y cuando el culto sustituye la justicia, Dios rechaza el Templo de Dios.

*Para todas las naciones*

¿Qué podemos decir de la primera cita de Jesús tomada de Isaías "mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones" (Is 56, 7), que precede a la referencia a la 'cueva de ladrones'? A este punto, es necesario hacer una distinción entre lo que Jesús dice y lo que Marcos agrega.

Por un lado, es difícil imaginar que Jesús haya realmente citado al profeta Isaías debido al lugar en que se encontraba. Herodes el Grande había emprendido dos de los más importantes proyectos de construcción de la época y los había concluido simultáneamente. El primero fue la construcción del gran puerto 'para todas las estaciones' en la costa mediterránea de Cesárea Marítima, el otro fue la gran explanada del Templo en Jerusalén, una ampliación lograda cortando la colina septentrional y rellenando el valle hacia el sur hasta para crear una explanada larga como cinco campos de fútbol y tres de ancho. La mayor parte de esta explanada era el Patio de los Gentiles, separado del de los judíos, pero que ocupaba una gran parte del área del Templo, a través del cual todos los judíos tenían que pasar para ingresar al Templo. El Templo de Herodes se había convertido en un microcosmos sagrado que representaba simbólicamente la síntesis de toda la creación; al centro estaba el Santo de los Santos, alrededor se encontraban los patios de los sacerdotes judíos, seguidos por el de los hombres judíos y luego el de las mujeres judías para terminar con el gran Patio de los Gentiles.

Por tanto, en el año 30 d.C., ni Jesús ni ningún otro podía estar de pie en el Patio de los gentiles, donde estaban los cambistas y comerciantes de animales para el rito, por eso decir que el Templo no estaba abierto a todas las naciones y que no podía definirse una 'casa de oración para todas las naciones' (en griego *ἔθνη*, *ethne*), no podía decirse así, especialmente la parte al interno del Patio de los Gentiles (en griego *ἔθνη*).

También es fácil notar por qué Marcos añadió la cita de Isaías a la frase original de Jesús tomada de Jeremías. El no piensa tanto en Jesús de los años 30 sino en su comunidad cuarenta años después. Una comunidad que había sufrido persecución y agonía durante la gran revuelta judía contra Roma entre el 66 y el 74, Marcos escribe poco después de la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 d.C. e intenta explicar a los judeocristianos que sobrevivieron a la tragedia el por qué Dios lo había permitido y su interpretación es significativamente similar a la de Flavio Josefo. Veremos más adelante, una interpretación similar cuando Marcos describirá a Barrabás y a aquellos que serán crucificados junto a Jesús.

Un elemento lingüístico antes de continuar. El término griego *ληστής* (*lestès*) que se traduce a Jer 7, 11 y en Mc 11, 17 como 'ladrón', sería mejor si se usase la palabra 'bandido' o 'rebelde' o cualquier persona que con armas y violencia actúe contra el orden establecido, contra las instituciones. Puede significar bandolerismo a gran escala, pero no en robos pequeños, ya que el primero representaba una especie de rechazo calculado de la ley y el orden social. Para algunos judíos sujetos al control imperial, *ληστής* podía significar un compatriota que había decidido

escondese para luchar por la libertad, mientras que para las autoridades imperiales era más bien un revoltoso, un rebelde. Podemos afirmar que en general ληστής quería indicar cualquier forma de resistencia armada y violenta al control imperial.

Volvamos a Flavio Josefo y a Marcos, ambos hablan de la destrucción del Templo en el año 70 d.C. Primero, Flavio Josefo recuerda la presencia de un grupo de campesinos rebeldes, los 'zelotes', que habían tomado el control de Jerusalén entre el 67 y el 70 d.C. Flavio Josefo no apreciaba en absoluto a este grupo de proletarios porque habían instaurado una especie de "terror" revolucionario, similar al que guió Francia durante la Revolución, contra la aristocracia sacerdotal y laica, a pesar de que esta última se estaba preparando al asedio por parte de las legiones romanas. El término utilizado por Flavio Josefo para este grupo era el de 'Zelotes', pero el término griego genérico es λειστής. En otras palabras, Flavio Josefo podría haber descrito el Templo bajo el control de los Zelotas como una 'cueva de ladrones' o refugio de bandidos; pero lo que más interesaba a Flavio Josefo no era la lucha y la rebelión contra el invasor romano sino más bien la guerra civil al interno del pueblo judío.

Consideremos ahora a Marcos y nuestra hipótesis sobre la inserción del texto de Is 56, 7 ('casa de oración') antes del párrafo pre Marcos en el que encontramos la citación de Jeremías 7,11 ('cueva de ladrones'). Jesús en los años 30 no podía negar que el gran Patio de los Gentiles construido por Herodes fuese 'una casa de oración para todas las naciones', por otro lado Marcos podía hacerlo, ya que escribió alrededor del 70, y entre el 67 y el 70 ciertamente el Templo no estaba abierto para dar, acoger a "todas las naciones", sino que se había convertido en un baluarte de la resistencia de los zelotes, inicialmente contra la clase dominante judía y posteriormente contra el asedio de las legiones romanas. Por lo tanto, nuestra conclusión es que la combinación pre Marcos del gesto simbólico como cumplimiento de la profecía de Jeremías se remonta al Jesús histórico. El gesto de Jesús en el Templo fue el cumplimiento simbólico de esa amenaza profética pronunciada por Jeremías de la destrucción del Templo por parte de Dios, en el caso de que el culto hubiera predominado y ocupado el lugar que, debería ser ocupado por la justicia, de acuerdo con el plan de Dios.

### *Gestos simbólicos paralelos*

Marcos señala que los primeros dos días de la última semana de Jesús contienen gestos radicales acompañados de citas proféticas. La procesión del domingo tuvo lugar en la entrada de Jerusalén y la provocación del lunes en la entrada del Templo. Para Marcos, estos no son dos eventos distintos ni representan uno solo dividido en dos partes, por el contrario, subraya su paralelismo de tres maneras.

El primero consiste en la estructura general de la narración de domingo y lunes con estos tres elementos principales:

	procesión a la entrada de Jerusalén	procesión al templo
1. llegada a Jerusalén	11, 1a	11, 15a
2. gesto profético	11, 1b -10	11, 15b-17
3. salida de Jerusalén	11, 11b	11, 19

El segundo elemento es la presencia de un versículo central 11,11 al final de la procesión de entrada en Jerusalén el domingo que prepara y conecta con lo que sucederá el lunes en el

Templo: " Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania."

En tercer lugar, está ese versículo que sirve para evidenciar que así como la procesión a Jerusalén había sido cuidadosamente planificada, así mismo sucedió con lo acaecido en el Templo el lunes. Después de todo, las procesiones más efectivas tienen lugar en la mañana y no en la noche, Mateo, además, considera que el texto de Mc 11, 11 es muy extraño y, por lo tanto, coloca los eventos del Templo el domingo por la noche, inmediatamente después de la entrada a Jerusalén (Mt 21, 21).

Marcos considera cada evento como una crítica profética programada e intencional, y considera los dos hechos relacionados, como dos lados de una misma acción. Todavía nos gustaría enfatizar que ambos gestos simbólicos no fueron un ataque contra judaísmo como religión, contra el sacerdocio, contra el sumo sacerdocio o contra el Templo, lugar del sacrificio de sangre.

Concluyendo la jornada, intentemos pasar de lo que estos gestos simbólicos no significaron a lo que significan. Las dos asociaciones de palabras gestuales proclaman que el reino de Dios ya está presente y se opone al poder imperial de Roma presente y a la política de colaboración existente de los sumos sacerdotes judíos. Jerusalén debía ser gobernada y guiada por un mesías no violento y no por una revolución violenta, y el rito del Templo debía restaurar la justicia y no ser una tapadera de la injusticia. Jesús criticó la violencia del poder y la colaboración en esta política por parte de exponentes de la religión. Con esta crítica, Jesús se coloca junto a los profetas como Zacarías contra el poder imperial, y como Jeremías, por su posición anti-Templo, contra la injusticia, pero se opone a las formas del cristianismo del pasado que han sostenido la violencia institucional y la injusticia.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Logras entender el método y el significado de la narración enmarcada utilizado por Marcos?
2. Explica cómo se utilizan Mc 3, 20-35.
3. Intenta tomar lo que realmente importa, de qué se trata en las narraciones enmarcadas en Marcos en Mc 5, 21-43 y 6, 7-30.
4. De acuerdo a lo que entiendes de las narraciones enmarcada según Marcos para explicar ¿por qué Jesús ha maldecido el árbol de higos estéril fuera de la estación?
5. ¿Por qué la derivación latina del término sacrificio (sacrum facere) explica la teoría y la tradición del sacrificio de la sangre y la de los animales?
6. ¿Por qué el Templo y la autoridad sacerdotal se habían desarrollado profundamente ambiguos – buenos y malos – para muchos hebreos del primer siglo?
7. Explica ¿por qué las palabras y gestos relativos al Templo en Jer 7 y 26 deberían ser el esquema útil para interpretar las palabras y gestos de Jesús en Mc 11, 15-18?
8. ¿Por qué el ingreso a Jerusalén y los incidentes en el Templo constituyen acciones simbólicas – paralelas?
  - ¿Ambos eran gestos de resistencia no violentas?
  - Si es si, ¿en contra de qué?
  - Si es si, ¿los consideras hechos casuales o intencionales?
  - ¿Jesús se estaba acercando intencionalmente al martirio?